

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA NACIONALIDAD CUBANA DESDE FINALES DEL SIGLO XVIII HASTA 1867

Katherin Hernández Álvarez¹, María Karla Arozamena Pèrez², Leydis Arencibia
Franquiz³

1, 2, 3. Universidad de Matanzas, sede «Camilo Cienfuegos», Vía Blanca Km.3½,
Matanzas, Cuba. katherin1807@nauta.cu

Resumen

Se entiende por nacionalidad la región que a sus peculiaridades une a otras que le confieren una acusada personalidad dentro de la nación en que está enclavada; es la condición y carácter peculiar de los pueblos o individuos de una nación. La nacionalidad cubana nace a fines del XVIII e inicios del XIX con la ocurrencia de disímiles hechos que expresaron los intereses de esa colectividad en formación como fue el caso de la rebeldía de los bayameses, las sublevaciones de los vequeros, la acción de las milicias criollas ante la invasión inglesa de 1762, la posición de Pepe Antonio y las corrientes y alternativas políticas que se desarrollaron en Cuba entre los años 1790 y 1867, de ahí que la presente investigación tenga como objetivo general: valorar el proceso de formación de la nacionalidad cubana entre 1790 y 1867, a partir de las distintas corrientes y alternativas políticas.

Palabras claves: Anexionismo; formación; independentismo; nacionalidad; reformismo.

Introducción

Por nacionalidad se entiende: el carácter nacional, solidaridad racial, política e institucional que constituye una nación. Estado propio de una persona nacida o naturalizada en una nación. La nacionalidad cubana nace a fines del XVIII e inicios del XIX.

Disímiles son los hechos que ejemplifican los gérmenes de la nacionalidad cubana, hechos que expresaron los intereses de esa colectividad en formación que respondía a sus elementos autóctonos como es el caso de la rebeldía de los bayameses (1603), las sublevaciones de los vegueros (1717, 1720 y 1723), la acción de las milicias criollas ante la invasión inglesa de 1762, la posición de José (Pepe) Antonio Gómez de Bullones, la fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1728), la fundación de la Real Compañía de Comercio de La Habana (1740); así como las corrientes y alternativas políticas que se desarrollaron en Cuba entre los años 1790 y 1867, que aportaron su grano de arena al proceso de formación de la sociedad criolla cubana; de ahí que la presente investigación tenga como objetivo general: valorar el proceso de formación de la nacionalidad cubana entre 1790 y 1867, a partir de las distintas corrientes y alternativas políticas.

Los objetivos específicos de esta investigación son:

- Identificar las principales ideas que propone el reformismo liberal en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.
- Identificar las principales ideas independentistas de los primeros años del siglo XIX, sus manifestaciones y figuras.
- Caracterizar el reformismo en su segunda etapa a través de la ``Carta a un patriota`` o ``Clamor de los cubanos`` de José Antonio Saco.
- Caracterizar el anexionismo como corriente política y su contribución a la consolidación del sentimiento nacional.
- Caracterizar el reformismo en su tercera etapa.

Desarrollo

1. Principales ideas que propone el reformismo liberal en Cuba

Fomento y apoyo de la trata africana que, a través de sucesivas reales cédulas, emitidas entre 1789-1804, provocaron el auge de la esclavitud en Cuba; disminución de los impuestos que frenaban el fomento de ingenios, cafetales y otras producciones agrícolas, en particular la supresión de impuestos a los ingenios que se fomentasen a partir de la Real Cédula de 1803; liberalización del comercio; introducción de la más moderna técnica; y

ampliación y modernización del conjunto superestructural de la sociedad con la creación de instituciones como el Real Consulado y la Real Sociedad Económica Amigos del País (Aguirre, 2007).

Hace su entrada en la escena histórica cubana un cerrado y brillante grupo de hombres de pensamiento, la Generación del 92 o la Ilustración Reformista Cubana. Pertenecientes a las más poderosas familias de la oligarquía criolla, educados dentro de las más modernas corrientes de pensamiento y formados bajo la experiencia mercantil y productora, se caracterizan por una amplia cultura enciclopédica, una coherente concepción socioeconómica, una activa participación en las esferas de poder tanto peninsulares como insulares y una pragmática proyección política. Escogen como medio para el logro de sus fines la vía reformista, que tiene su sustento teórico en la Ilustración, la que les aporta la visión racionalista que los hace contraponerse a todas las viejas concepciones medievales y escolásticas.

Sus fórmulas políticas se enmarcan en las vías expeditas del Despotismo Ilustrado. Esta concepción crea una necesaria dualidad: por una parte, se consideran integrantes de la hispanidad, concebida como unidad heterogénea de países, por otra, expresaron y ponderan los intereses regionales cubanos, a los cuales les inoculan personalidad propia dentro de la heterogeneidad española. Al introducirle el sentimiento diferenciador del criollo la racionalidad del pensamiento moderno, sienta las bases de una conciencia «en sí» de lo cubano (Torres Loyola, 2001).

Los miembros de la generación del 92 fueron:

- Francisco de Arango y Parreño: es el principal expositor del proyecto socioeconómico para Cuba. Es el de mayor agudeza política.
- Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas: se desataca por sus estudios prácticos de colonización y fomento agrícola. Es el primero en experimentar con la máquina de vapor en Cuba.
- José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera: promotor de los cambios culturales, y el primero en buscar un rumbo propio a la filosofía.
- Tomás Romay y Chacón: es el científico introductor de la vacuna antivariólica.
- Manuel Tiburcio de Zequeira y Arango: poeta.
- Luis de Peñalver y Cárdenas: obispo.
- Gonzalo O’Farrill y Herrera: el militar, ministro de guerra de la monarquía española en dos ocasiones.

El proyecto económico social de la Ilustración Reformista Cubana se encuentra expuesto en el «Discurso sobre la Agricultura en La Habana y medios de fomentarla (1792)», de Arango y Parreño, en el mismo se señalaron las principales proposiciones (Arango Y Parreño, 1952):

- a) Libre comercio.
- b) Aumento de la esclavitud para resolver las necesidades de la fuerza de trabajo.
- c) Eliminación de todos los obstáculos que impiden su explotación intensiva.
- d) Mejoramiento y perfeccionamiento en la utilización de las tierras y la aplicación de los medios más modernos.
- e) Desarrollo tecnológico de la manufactura azucarera.
- f) Desarrollo científico del país.
- g) Libertad de comercio, no solo con los puertos españoles, sino también con los de los otros países.
- h) Disminución de los gravámenes impuestos a las exportaciones e importaciones
- i) Disminución de peso de la usura en los préstamos necesarios para incrementar la agricultura y la manufactura.
- j) Uno de los puntos más importantes era la creación de poblados en el interior del país gracias al fomento de la colonización blanca. Esto lleva a dos objetivos:
 - 1. La creación de un campesinado que produzca otros renglones agrícolas no plantacionistas.
 - 2. Crear las bases de la mezcla de razas que debería borrar, llegado el momento, la memoria de la esclavitud.
- k) Veían la esclavitud como un mal necesario.

Generación de 1802:

Hacia 1802, comienza a observarse otra corriente en la Ilustración Reformista Cubana. El movimiento se aglutina alrededor del obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa y tiene dos centros de proyección colocados bajo la dirección de aquel: el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

La actividad de este nuevo grupo se dirige más a la esfera social y a la del pensamiento que a la económica. Su marco de acción es más amplio que el de la élite del 92. Desde el punto de vista social atacan todas las viejas instituciones medievales, las remodelan o crean otras nuevas, este es el caso de los entierros en las iglesias y la creación de cementerios.

En el plano de las ideas promueven la introducción de los nuevos métodos pedagógicos, el cambio en las concepciones del derecho, el desarrollo de la física experimental, la implantación de un nuevo gusto neoclásico y sobre todo, el cambio de las concepciones teóricas. Desde el punto de vista político, el movimiento no es homogéneo, aunque todos los integrantes muestran la adhesión a las ideas políticas modernas, una tendencia descentralizadora y autonómica y la ponderación de lo cubano en formación en cuyo proceso quieren incidir. Espada es antitratista, antiesclavista, antilatifundista, crítico de la oligarquía y asume un proyecto de desarrollo sobre la base de la pequeña propiedad agraria (Pichardo, 1984-1988).

En la última corriente se formaron y proyectaron inicialmente Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Felipe Poey y Domingo del Monte, la pentarquía creadora.

Comparación de ambos proyectos:

Ambos proyectos, al compararlos, responden a una ilustración reformista, tratan de resolver una misma realidad desde diferentes posiciones clasistas y con diferentes soluciones, son programas burgueses, su objetivo es desmantelar el andamiaje escolástico en Cuba.

En la 1ra década del XIX existe una amplia colaboración entre las diferentes organizaciones: el Real Consulado de Agricultura y Comercio (RCAC), con Arango y el Seminario de San Carlos con Espada. El programa plantacionista se impone sobre el espadista, pues recoge con exactitud las soluciones a los problemas económicos, solo cuando ese programa no responde a la sociedad el programa espadista salva la situación y eleva la nacionalidad cubana.

Finalmente prevalece el proyecto de Parreño porque se ajusta más a las necesidades de los grandes terratenientes de aquella época. Con respecto a la esclavitud la organización de Arango la ve como un mal necesario mientras el programa espadista es antitratista, antiesclavista, antilatifundista (Pichardo, 1984-1988).

Aportes a la consolidación de la nacionalidad cubana (Portuondo, 1986):

- Defensa de una unidad económica: la plantación esclavista y la industria azucarera.
- Desarrollo económico con una apertura comercial y eliminación del estanco del tabaco.

- Golpe a la escolástica y el desarrollo de un nuevo pensamiento por el desarrollo de la educación y de la filosofía.
- Defensa de la unidad nacional.
- Defensa de la clase criolla como clase.
- Puso de manifiesto los males del colonialismo español.

2. Las ideas independentistas de los primeros años del siglo XIX

El independentismo es la tendencia política más radical de aquella época. Propone eliminar los conflictos colonia-metrópoli a través de la lucha armada, única vía que podría independizar a Cuba de España y terminar los males sociales. Su precursor Félix Varela.

Manifestaciones independentistas y figuras representativas en los primeros años del siglo XIX (Portuondo, 1986):

- La conspiración de Román de la Luz y Joaquín Infante se produjo en 1810 y fue la primera conspiración independentista. Infante redactó una constitución que regiría en la futura República de Cuba, la cual constituye el primer documento constitucional de nuestra historia.
- Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar respondía a una amplia red vinculada al movimiento bolivariano. Algunos de los dirigentes independentistas mantenían contacto con los revolucionarios de otros países latinoamericanos como México y Colombia que se habían comprometido a ayudar con hombres y armamentos en caso de que estallara cualquier movimiento armado contra España. Al ser descubierta fue apresado su jefe José Francisco Lemus y algunos procesados y otros condenados a destierro como José María Heredia.
- Expedición de Francisco Agüero y Andrés Manuel Sánchez en 1826 se organizó una expedición armada cuyo propósito era hacer estallar una insurrección que esperaba ser apoyada por Simón Bolívar; pero fueron descubiertos y sus principales jefes fueron ahorcados. Ellos son recordados como los dos primeros mártires de la independencia de Cuba.
- La Conspiración del Águila Negra fue descubierta en 1830, pero estaba muy bien organizada y no se pudo saber jamás la identidad de su jefe y algunos pocos de sus miembros fueron detenidos.

Concepciones independentistas expuestas por Félix Varela en «El Habanero» (Varela Y Morales, 1945):

Félix Varela, joven catedrático de filosofía del Seminario de San Carlos, dedicó su vida a enseñar que los cubanos debían estudiar lo más importante de la producción de ideas en el mundo pero que tenían que tener como referente la realidad inmediata para tener una capacidad propia de interpretación. El carácter electivo del pensamiento vareliano, basado en el arte de razonar y en la experiencia, permitió trazarle un rumbo propio al pensamiento cubano. Esta actitud implicaba el desarrollo de una conciencia cubana, no porque existiese la nación sino por la aspiración a crearla.

Varela le inculcaba al sentimiento indefinido del criollo la racionalidad que explicase, desde la ciencia y la política, con una base ética, nuestra verdadera naturaleza. Liberó al pensamiento de las ataduras medievales y escolásticas y, desde esta liberación, sentó las bases para el pensamiento de la liberación de la patria, de la sociedad, del hombre, de América y de la humanidad, todo en un haz inseparable.

Con él nacen los estudios científicos, sociales y políticos cubanos sobre la base de los principios éticos. Abre los caminos al desarrollo de una ciencia cubana tanto social como natural. Sienta como punto cierto de la acción política tres principios fundamentales: preferir el bien común al individual, hacer solo lo que es posible hacer, y no hacer nada que vaya contra la unidad de la sociedad. Combatió la esclavitud, defendió la independencia de América e inició desde su periódico *El Habanero* la idea de que Cuba debía ser independiente de cualquier potencia y lograr esta sin ayuda externa. Fue el más firme defensor del pueblo.

La patria, en el concepto de Varela, era la del criollo, fuera blanco, negro o mulato, del español y del africano. Tenía profundo contenido popular porque era de todos, sin establecer límites clasistas y racionales.

Varela fomenta un paralelo entre la revolución que puede formarse en la isla de Cuba por sus mismos habitantes, y la que se formará por la invasión de tropas extranjeras y sus consecuencias, contribuye a disipar el error de los que de buena fe quieren esperar de los extranjeros lo que solo deben esperar de sí mismos.

Revolución interviniendo una fuerza extranjera (Varela Y Morales, 1945):

- Una revolución extranjera traería a la nación invasora una enorme pérdida de capitales y habitantes y a nuestra Isla el reconocimiento de una deuda cuantiosísima que no podría pagarse sino en muchos años.
- La permanencia de las tropas colombianas será inevitablemente prolongada por un conjunto de circunstancias de políticas.
- Afirma que es el primero en estar contra la unión de la Isla a ningún gobierno y que desearía verla tan Isla en la política como lo es en la naturaleza.

Revolución formada sin auxilio extranjero (Varela y Morales, 1945):

- Tendría todo el prestigio de la espontaneidad por no deber nada a nadie ni política ni económicamente.
- Presenta un cuadro más notable e interesante y granjea mucho mayor crédito mercantil.
- Todas las ventajas económicas y políticas están favor de la revolución hecha exclusivamente por los de casa y hacen que deba preferirse a la que pueda practicarse por el auxilio extranjero.

Amor de los americanos a la independencia (Varela y Morales, 1945):

- El amor a la independencia de los americanos no proviene de su odio a los europeos, sino que se excita por el mismo amor a la independencia y los esfuerzos que hacen los europeos para que no se consiga.
- Los americanos son enemigos de los antindependientes.
- El odio no es a las personas sino a la causa que sostienen.
- España se aprovecha de Cuba para enriquecerse.
- Hasta los mismos españoles califican de ridículo su gobierno, no merece el respeto de los americanos.
- Los ilustrados peninsulares subestiman la capacidad de los americanos.
- Plantea la necesidad que tienen los pueblos de América de liberarse del yugo colonial español.

Aportes del independentismo a la nacionalidad cubana (Portuondo, 1986):

- Contribuyó a formar el sentimiento de amor a la patria y a la libertad, que impulsaría más tarde a los cubanos en sus gestas emancipadoras iniciadas en 1868.
- Contribuyó a forjar en el pensamiento el bienestar de todos los cubanos y de Cuba en general.
- Evidenció ser la única alternativa para ser plenamente libres.

3. El Reformismo en su segunda etapa

Estuvo representado por José A. Saco, Domingo del Monte y José de la Luz. El reformismo liberal de Saco tenía como elemento central la crítica a la sociedad colonial. En su artículo “Análisis de una obra sobre el Brasil” expuso un proyecto económico que incluía las siguientes demandas (López et al., 1999):

- Eliminación inmediata de la trata.
- Extinción gradual de la esclavitud teniendo en cuenta el interés de los propietarios y las necesidades del desarrollo azucarero.
- Inmigración blanca.
- Introducción del trabajo asalariado en sustitución del trabajo esclavo.
- Creación del colonato en la agricultura cañera.
- Concentración de la producción azucarera y de los capitales en busca de unidades productivas de mejor tecnología y mayor producción y productividad.

4. El Anexionismo

La crisis ideológica de los liberales cubanos, el auge de la lucha social, la agresividad británica y los altibajos en la política metropolitana, se unieron para dar fuerza al movimiento anexionista durante la década de los años 40 y el primer lustro de los 50. Esta predisposición de amplios sectores económicamente dominantes en la Isla se vio favorecida, a partir de 1845, por un nuevo factor: el triunfo, dentro de los Estados Unidos, de la más feroz tendencia expansionista.

Tres núcleos anexionistas surgieron en la Isla durante estos años; el más importante, peligroso y poderoso era el de Occidente, que se denominó Club de La Habana. Su objetivo declarado era mantener la esclavitud y la propiedad contra las posibles acciones inglesas y frente a un eventual movimiento popular, ya fuese abolicionista o portador de intereses más generales, pero capaz de poner en peligro el orden social imperante.

Sus figuras principales, José L. Alfonso, Miguel Aldama, y Cristóbal Madan, dueños de grandes ingenios y numerosos esclavos. Veían en la anexión al sur de los Estados Unidos la preservación de sus intereses y la salvaguarda de sus propiedades. En primer lugar, pensaban en una salida pacífica a través de la compra de Cuba a España por parte de dicha nación, y solo en última instancia consideraban la posibilidad de un programa militar, en tanto este podía lesionar sus intereses en la Isla (Cepero Bonilla, 1989).

Otro núcleo, el de Las Villas, también era conservador, en tanto representaba intereses esclavistas. Era fuerte en Trinidad, Sancti Spíritus y Cienfuegos y estuvo muy relacionado con el movimiento gestado en dicho territorio por Narciso López.

Narciso López inició sus acciones conspirativas casi paralelamente al Club de La Habana. Su movimiento tuvo ramificaciones por Trinidad, Sancti Spíritus, Cienfuegos y Matanzas. La primera conspiración encabezada por López, conocida como de la Mina de la Rosa Cubana, fue descubierta por las autoridades de la Isla, por lo que tuvo que huir. En el extranjero reorganizó sus fuerzas con militares norteamericanos que habían participado en la expedición contra México y prepara dos expediciones; primero la del Creole y después la del Pampero.

El otro núcleo anexionista de importancia era el de Puerto Príncipe, que tenía ramificaciones en Oriente. Lo integraba un grupo de terratenientes que pretendía lograr para la Isla un desarrollo capitalista. Nucleaba a liberales escépticos, opuestos al dominio de España, pero con escasa fe en las capacidades del pueblo cubano para lograr la independencia por sus propios medios. Convencidos de que la acción reformista dentro de las estructuras españolas no era posible, consideraron que el modelo democrático-republicano y capitalista del norte de los Estados Unidos podía convenirles para lograr, como parte integrante de dicho país, el desarrollo de la Isla. Este grupo lo integraban algunos exiliados que habían formado parte del movimiento separatista de los años 20 y del movimiento reformista de los años 30. Su figura más destacada era Gaspar Betancourt Cisneros, más conocido por el seudónimo de El Lugareño (Rodríguez Muñoz, 2002).

Gaspar Betancourt Cisneros fue un destacado intelectual cubano del siglo XIX, reconocido por su labor fundacional como articulista de costumbres. Nació el 29 de abril de 1803 en Camagüey. Viajó a Estados Unidos para completar su formación y trabajó en Filadelfia, donde se relacionó con figuras de la talla de José A. Saco, de quien llegó a ser gran amigo, y con quien polemizó sobre el tema del anexionismo. Tenía solo 20 años cuando formó parte de la comisión de cubanos que viajó a Venezuela a entrevistarse con Simón Bolívar para recabar su apoyo a la causa de la independencia cubana.

Durante su residencia en Estados Unidos asistió a convenciones y reuniones de carácter político que modelaron su personalidad y preocupaciones sociales. Al regresar a Cuba concentró sus fuerzas en conseguir mejoras para su Camagüey natal: planeó ferrocarriles, fundó escuelas, proyectó puentes, ofreció lecciones a los campesinos.

En Camagüey, El Lugareño promovió la construcción de la línea férrea que le dio a su ciudad salida al mar por el puerto de Nuevitas. Pero además de realizar proyectos de modernización urbana y cultural en su ciudad natal, el escritor camagüeyano llevó a cabo ensayos con mano de obra blanca en sus propiedades rurales. Los proyectos de modernización tenían como denominador común el blanqueamiento de la población: en el campo de la educación, mediante la creación de nuevas escuelas para blancos (Betancourt, 1950).

El afán por mejorar las costumbres y los modos de vida de su ciudad fue el propósito de los artículos con el nombre de «Escenas cotidianas» que publicó en La Gaceta de Puerto Príncipe. Colaboró también en El Fanal, de Camagüey, y El Siglo, de La Habana. Al

enfrentar el régimen colonial, asumió durante esos años el anexionismo como programa político para Cuba.

Obligado a abandonar el país rumbo a Estados Unidos, fundó allí en 1848, el periódico La Verdad, de orientación anexionista. Pero al advertir la solapada política de los gobernantes estadounidenses, se identificó definitivamente con la causa de la independencia cubana. Enfiló sus armas contra las ideas tradicionales acerca de la educación de la mujer, contra la idea del trabajo manual como actividad carente de dignidad, y por la solución de las deficiencias en la instrucción publicó de Puerto Príncipe. Se distinguió por su humor espontáneo dentro del panorama del costumbrismo cubano (Alfonso López, 2000).

Aporte del anexionismo a la nacionalidad cubana:

El anexionismo es una corriente política profundamente errónea y que pudo haber dado al traste con la nacionalidad cubana, pues llevaría a insertar en nuestra nacionalidad, hasta anexarla, a otra nación dominante, joven y fuerte, con distinto idioma y tradiciones. A pesar de ello aportó a la nacionalidad cubana y a su consolidación, pues golpeó en su propaganda al coloniaje hispánico, propuso dar el poder a los ricos terratenientes cubanos al utilizar como vehículo a los Estados Unidos, mediante una propaganda de admiración por su «libertad política». Además, dotó al país de dos símbolos patrios: la bandera por Narciso López y el escudo por Miguel Teurbe Tolón (Cepero Bonilla, 1989).

El antianexionismo de José Antonio Saco. Sus consideraciones sobre la nacionalidad:

José Antonio Saco y López, alumno eminente de Félix Varela, fue la figura política de mayor alcance teórico y conceptual del movimiento liberal reformista de los años 1830 de un profundo sentido nacionalista. Fue un agudo crítico del sistema colonial y el más brillante opositor al movimiento anexionista.

Sus ideas antianexionistas surtieron un gran efecto en muchos terratenientes que comenzaron a dudar de las supuestas ventajas de la anexión. Al manifestarse contrario a la anexión de Cuba a Estados Unidos, Saco defendía los intereses de la naciente nacionalidad cubana, quería, ante todo, que Cuba no se norteamericanizara. A muchos de sus contemporáneos les hizo comprender que la anexión, en último caso, se convertiría en absorción de Cuba por los Estados Unidos porque al pasar la Isla a formar parte de Norteamérica, dada la escasa población blanca de nuestro país comparada con la de aquella potencia, se perdería los valores morales y culturales cubanos, y la cultura yanqui prevalecería.

Según Saco, los Estados Unidos por su mayor población, ímpetu expansionista y mayor experiencia política, en un plazo de tiempo no muy grande harían desaparecer las características propias del pueblo cubano, su forma de pensar, su idioma, sus tradiciones, sus costumbres. Su radical actitud contra esta tendencia negadora de la nacionalidad fue

uno de los factores determinantes para que esa nefasta posición decayera hacia 1855 (Almazán Del Olmo Sierra, 2006).

Polémica entre José Antonio Saco y Gaspar Betancourt Cisneros:

A pesar de pertenecer a diferentes tendencias políticas: Saco (reformismo), Cisneros (anexionismo), entre estos dos hombres existía una amistad. Esto se evidencia en cartas cruzadas entre ambos. En una carta de Saco a Cisneros, este le comunica las consecuencias nefastas que traería para la nacionalidad cubana la anexión de la Isla a Estados Unidos (Gomariz, 2014).

Algunas Ideas:

- Reunidos al Norte-América la emigración de este a Cuba sería muy abundante y dentro de pocos años, los yanquis serían más numerosos que nosotros, y en último resultado no habría reunión o anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos. Verdad que la isla siempre existiría; pero yo quiero que Cuba sea para los cubanos y no para una raza extranjera.
- La raza anglo-sajona difiere mucho de la nuestra por su origen, lengua, religión, usos y costumbres, y que desde que se sienta con fuerzas para balancear el número de cubanos, aspirará a la dirección política y general de todos los asuntos de Cuba; y la conseguirá no solo por su fuerza numérica, sino, porque se considerará como nuestra tutora o protectora, al estar mucho más adelantada que nosotros en materia de gobierno, ciencias y artes.
- En las urnas electorales los norteamericanos votarán por los suyos y nosotros por los nuestros; pero como ellos estarán ya en mayoría, los cubanos se verán excluidos, según la misma ley, de todos o casi todos los empleos y públicos destinos: y dolorosa situación es por cierto que los hijos, los verdaderos amos del país, se vean postergados en su propia tierra por una raza advenediza.

5. El Reformismo en su tercera etapa. Resultados de la Junta de Información

En Cuba existían 77 impuestos diferentes y 22 tributos aduaneros sobre el comercio de importación y exportación. La falta de apoyo financiero, los altos impuestos y las prohibiciones comerciales características del régimen colonial español, hacían aún más crítica la situación de los terratenientes. Hacia 1867, ya las 2/3 partes de las propiedades de los azucareros criollos estaban hipotecadas y prácticamente en manos de los peninsulares prestamistas.

Los nocivos efectos de la crisis económica de 1857, unido a la política colonial española, agudizaban las contradicciones entre los terratenientes y la metrópoli. Una vez más los terratenientes criollos pensaron que la solución podía ser el insistir en la solicitud de

reformas económicas, políticas y sociales a España. Las principales aspiraciones de los reformistas hacia la década de 1860 fueron (Guerra, 1978):

- La rebaja de aranceles para poder efectuar realmente un comercio libre, sobre todo con los Estados Unidos.
- La reducción de los impuestos. En este sentido solicitaban que se estableciera un impuesto único del 6 % sobre las ganancias por el capital invertido en cualquier tipo de negocios, fuesen de criollos o de españoles.
- Asimilación o autonomía, en el orden político, con el objetivo de buscar así participación en el gobierno de la Isla.
- Abolición gradual y con indemnización de la esclavitud.

Entre los más destacados representantes del reformismo en estos años estaban: Francisco Frías (Conde de Pozos Dulces) ; José Morales Lemus y Miguel Aldama, todos de gran riqueza económica y alto nivel cultural.

A fines de 1866 el gobierno español decidió analizar las reformas que pedían sus colonias y para ello convocó a la llamada Junta de Información. Esta Junta debía estudiar y acordar las posibles reformas que beneficiasen tanto a la metrópoli como a sus colonias.

El gobierno español no accedió a las peticiones de los criollos; por el contrario, adoptó medidas que les afectaban aún más (Guerra, 1978):

- Estableció un impuesto directo del 10% sobre los capitales invertidos, burlándose así de la proposición hecha por los criollos que era de un 6%.
- Se mantuvieron, además, los altos aranceles que limitaban el comercio.
- No se dio ningún tipo de libertades políticas, sino que, a partir de entonces, se envió a la Isla gobernantes más reaccionarios, como el General Francisco Lersundi, de reconocida antipatía hacia los criollos.

La Junta de Información terminó en un rotundo fracaso para las aspiraciones de los terratenientes reformistas. Era prácticamente el golpe de muerte para los criollos que tenían gravadas sus propiedades y la decepción para los que habían confiado de algún modo en España. Los criollos no podían soportar más el régimen colonial español con su sarta de abusos y engaños, solo les quedaba un camino: luchar por alcanzar la libertad e independencia plenas.

Conclusiones

El reformismo liberal cubano contribuyó a la defensa de una unidad económica a través de la plantación esclavista y la industria azucarera; al desarrollo económico con una apertura comercial y eliminación del estanco del tabaco; al desarrollo de un nuevo pensamiento por el desarrollo de la educación y de la filosofía; a la defensa de la unidad nacional y de la clase criolla como clase y puso de manifiesto los males del colonialismo español. El independentismo contribuyó a formar el sentimiento de amor a la patria y a la libertad, que impulsaría más tarde a los cubanos en sus gestas emancipadoras iniciadas en 1868 y a forjar en el pensamiento el bienestar de todos los cubanos y de Cuba en general, además evidenció ser la única alternativa para ser plenamente libres. El anexionismo aportó a la nacionalidad cubana y a su consolidación, pues golpea en su propaganda al colonizaje hispánico, propuso dar el poder a los ricos terratenientes cubanos al utilizar como vehículo a los Estados Unidos, mediante una propaganda de admiración por su «libertad política». Además, dotó al país de dos símbolos patrios: la bandera por Narciso López y el escudo por Miguel Teurbe Tolón.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, S. *Eco de caminos*. La Habana: Editorial Félix Varela, 1999.

ALFONSO LÓPEZ, F. *Modernidad, hispanofobia y anexionismo en Gaspar Betancourt Cisneros*. La Habana, 2000.

ALMAZÁN DEL OLMO, S y SERRA GARCÍA, M. *Cultura Cubana*. Vol. 1. La Habana: Editorial Félix Varela, 2004.

ARANGO Y PARREÑO, F. *Vol. II Obras, 23*. Ediciones Imagen Contemporánea, 2006.

BETANCOURT CISNEROS, G. *Escenas cotidianas*. Ediciones El Lugareño, 2017.

CEPERO BONILLA, R. *Escritos históricos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

GOMARIZ, J. *Esclavitud, blanqueamiento y modernidad periférica en Cuba Gaspar Betancourt Cisneros El Lugareño*. Editorial: Florida State University, 2014, No. 19.

GUERRA, R. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978.

LÓPEZ CIVEIRA, F; LOYOLA VEGA, O Y SILVA LEÓN, A. *Cuba y su historia*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2005.

PICHARDO H. *Documentos para la Historia de Cuba*. vol. 1, 2, 3, 4, No. 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000.

PORTUONDO, F. *Estudios de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, Y. *La formación de la nacionalidad y la nación cubanas*. Editorial de Sancti Spíritus, 2002.

TORRES CUEVAS, E Y LOYOLA VEGA, O. Cuba 1492-1898. *Formación y liberación de la nación*. Vol. 1. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.

VARELA Y MORALES, F. *El Habanero*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana, 1945.



Monografías 2020
Universidad de Matanzas © 2020
ISBN: 978-959-16-4472-5